

COMEDIA FAMOSA.

EL EJEMPLO MAYOR
DE LA DESDICHA,
Y CAPITAN
BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Capitan Belisario.
Floro.
Fabricio.
Leoncio.

El Emperador.
Theodora, Emperatriz.
Philipo.
Narcés.

Marcias
Antonias
Criados.
Acompañamientos

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de cajas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de Peregrino.

Flor. Como tus hechos divinos
son asombro de la muerte,
todos han salido à verte,
Ciudades son los caminos;
los riscos, y arboles son
miradores, donde están
pasmados hombres, y dán
ojos à la admiracion.
En el vulgo iscierto, y vario
cada qual està diciendo:
Valgate Dios, que esto viendo
al valiente Belisario!

Belis. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:

hablar menos, y obrar mas.
Flor. Lisongeres, ay valientes,
yo en la guerra servi. Belis. Mientes!

Flor. Algun dia lo veràs.

Leonc. Dicha ha dado la ocasion,
si le mato, la tendrè,
aunque en esta ocasion sè,
que es temeraria intencion.
Capitan, tu que has ganado
los Reinos, que al Ganges vén,
manda que limosna dén
à este misero Soldado.

Belis. A un hombre le oigo decir
Soldado misero, quando
de Persia veogo triumphando,
no lo podrà consentir
la piedad que yo professo:
dónde serviste, Soldado?

Leonc. En estando descuidado,

A

este

El Exemplo mayor de la Desdicha.

este puñal le atravieslo. *ap.*

Con Leoncio el General
en la guerra de Asia. *Belis.* Fué
gran Capitan. *Leonc.* Oy se vé
desterrado, pobre, y tal,
que la fama le ha teñido
el que Invidia le tenía:
su fortuna fué la mala,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dé, *ap.*
teñidè en sangre el puñal.

Belis. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fué:
Invidias le han desterrado,
mas yá que á la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
será del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y así
este será mi trophéo,
mucho su amistad deseo;
años ha que no le ví:
y vos, que fuistis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necesidad
quien á sus pies ha llegado
Dále una cadena.

Leonc. Qué es aquesto. Cielos? quien
se puede atrever á un hombre,
que merece inmortal nombre,
valiente, y hombre de bica?
Cómo podrá mi crueldad
dár á Belisario muerte,
si contiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena,
que muerte le dé Theodora,
ha de perdonar áora;
prision es estrechada.

Arrodillase, y dale el puñal.

Tu esclavo soy General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies llegué traidor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estás armado,
mal te ofenderá el rigor
de los hombres; si he venido
á matar, pague el pecado

del haverlo imaginado;
y del haverlo emprendido,
porque á delito tan fuerte
aun no ay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.

Fabric. Muera el traidor.

Flor. Muera digo.

Belis. Dexadle, que esse rigor
no es dár la muerte á un traidor;
sino matar á un amigo.
Mucho pierdo en él si muere,
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no aora que ya no queres
Pues bien de mí ha recibido;
y él reconocido yí,
en obligacion está,
que ha de ser agradecido;
Si este, despues de obligado,
darme la muerte quisiere,
pena mortal mereciera:
pero si ya confesado,
y arrepentido su error
á mi amistad no es ingrato,
claro está, que si le mato
vengo yo á ser el traidor;
y seré mas liberal,
si en esta opinion que figo,
de un contrario hago un amigo;
y de un traidor un leal.

Levanta. Leonc. Una pena alzada
quisiera mas, que comienza
á matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.

Beso tus pies, *Belis.* Por qué, di,
me matabas? *Leonc.* Fué mandado.

Belis. Quíen mi muerte ha deseado?

Leonc. El secreto prometí,
y si aora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traidor sea;
quando llego á ser tu amigo.

Belis. Si, mas no sabiendo yo
de quíen me debo guardar,
siempre á peligro he de estar;
y a quel que no me avió
de mi daño, no es mi amigo.

Leonc. Yo me confieso obligado,
y con el mismo cuidado
has de estar, si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no muertas;
tu vida he de defender,

y así yo pretendo hacer
lo que tu, si lo supieras,
Callando cumplo conmigo,
hoarado en esto seré,
y siendo beerrado, podré
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda sal. Floro. No es mejor,
sin que la ocasión le pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga este traidor,
quien te ha mandado matar?

Belis. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien à todos,
y esto me avrá de guardar.
Su afrenta lleva consigo
quien mal al bueno desea,
haga yo bien siempre, y sea
quien quisiere mi enemigo.

Floro. Tu misma virtud será
quien la invidia te ha causado,
que el malo no es envidiado,
y el bueno siempre lo está.

Leonc. No es invidia, que es muger
ta enemiga, si es verdad,
que la invidia, y la amistad
entre iguales ha de ser.

Belis. Muger enemiga mía
ya me cuidado apereibo,
que es animal veogativo,
quando obstinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
su facil naturaleza,
que solo tiene firmeza
en el odio, y la vengaoza.
Ay miserable pensión
de la vida! ay hado fiero!
el triumpho, y pompa que espero
es la rueda del Pabao.

Floro. Uea muger de sanima
ta valor. Belis. Valgame Dios!
quien es esta? Flor. Uea de dor,
la Emperatriz, ò su prima:
clara está que es poderosa
la que te quiere ofender.

Belis. Floro, qualquiera muger
puede mucho, si ès hermosa:
pero de estas dos, ninguna,
al discurso de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.

Antonla Patricia fuè
(como es esto no reparas?)
el Altar, en cuyas aras

el alma sacrificè.

Favorece mi cuidado,
mi mismo aumento desea:
como queres que ella sea
quien mi muerte ha deseado?

Flor. Y la Emperatriz Theodera?

Belis. Es un Angel soberano;
y si Provincias la gano
en los Reinos de la Aurora:
si los Reinos del Oriente
pongo à sus pies, què eca lion
puede darle indignacion?

Flor. Si mi memoria no miente,
y mi discurso no es ocio,
no pensando que se ía
Emperatriz, te queria,
y oy se venga del desprecio.
Y porque à su prima amabas
con tal af. &., y ardor,
y llevado de este amor,
sus favores no estimabas.

Belis. No la amè, y es esto fundo,
que no es su pecho tyrano,
pues la ama Justolano,
y es Emperatriz del Mundo.

Flor. Pues Antonla será. Belis. No.

Flor. Por què no, si la muger
siempre suele aborrecer
al que amò si no la amò?

Hacen dentro ruido.

Fabr. A recibir te ha salido
sin duda el Emperador.

Flor. Grande bien. Fabr. Grande favor.

Leonc. Pues que no soy conocido,
quero esperar hasta vér
si me concede el perdón:
Belisario, gran varon,
immortal baylas de ser.

Flor. Señor, el Cesar entienda:
pero informese de ti.

Belis. Si tu me sirves à mi,
merced te harè de mi hacienda
La del Rey, para el Soldado
solo le debe guardar:
fino te ví pelear,
como he de verte premiado?

Flor. No vé siempre al que peleas
muchos Persianos matè.

Belis. Pues haz que el Cesar te dè
premio sin que yo lo vea.

Sale el Emperador. y acompañamiento.
Emp. Belisario, amigo. Belis. El nombre,
gran señor, de la amistad,

en si contiene Deidad,
no se debe dár á un hombre:
proporcion mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en hallarme tu vassallo,
me honras mas, que en ser tu amigo.

Emp. Mas, Belisario, mercedes:
dame los brazos. *Belis.* Señor,
á tus pies estoy mejor.

Emp. La modestia me late á veces.

Vive Dios, que mas quisiera
ser yo tu, que ser el dueño
del Mundo, Reino pequeño,
clima estrecho, corta esfera,
para tus meritos: di,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo á gobernar?
Tu no dependes de mí?
Contigo traes el valer;
ser tu, dás el mismo ser:
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reinos me ganas, y así,
quanto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que tu darmelas á mí?

Belis. Como tu deidad es mucha,
reflexos de luz nos dá.

Emp. Persia es del Imperio yá?

Belis. Sí señor. *Emp.* Di, como? *Belis.* Escuchas.

Quando Persia, señor, las armas toma,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tygres en Asia, en Africa Leones:
con las invictas Aguilas de Roma,
tremolando pitaron sus Pendones,
ondas de plata, arenas de granates,
en el rapido curso del Euphrates.
En Durasque, de Persia la Frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de su frente:
emulo fué de Olympo, y de manera
admirió las Provincias del Oriente,
que temieron, que Jupiter queria
fulminar desde allí su Monarchia.
Nuestro Exercito estaba dividido,
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persa fuerte nos ha impedido
el edificio, maravilla octava,
la fabrica postro, y al gran ruido
velvó el Tygris la corriente brava
atrás, y en desiguales Horizontes,

temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elephantes,
que con nabajas de marfil herian
las tropas de caballos, y de Infantes;
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brazos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclipsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural insticto prevenido,
en medio de los campos yo he formado;
un arroyo de sangre, que han vertido
mil bueyes del bagage, y el atrado
Elquadron de Elephantes suspendido
quetó, quando en la sangre ha reparado,
y así volviendo atrás con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto venci (feliz suceso!)
ya es del Imperio quanto el Tygris baña;
Artando, Rey de Armenia, viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando está, y alegre beso
tus pies, quando en el Mar, y en la campaña
adoran las Provincias del Oriente
el Laurél soberano de tu frente.

Emper. Belisario, qué favor
no es pequeño para darte?
Solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,
que es el inmenso, y así
grandes mercedes te doy,
dando lo mismo que soy,
para que vivas en mí.

Dos Anillos con dos sellos
manda hacer de un proprio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tomo el uno, y la amistad
fuerzas haga, y extremos.
Castor, y Polux serémos,
Belisario en mi mitad.

Belis. Solo una cosa te ruego.

Emp. Haz tu lo que me propones,
y ruegas. *Belis.* Es, que perdones
á Lenneta. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono,
pero mercedes le haré,
porque hombre que digno fué
de tu intercesion, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vassallo le tengo.
y por ello á entender vengo,
que invidias le han perseguido.

Belis. Beso tu mano. **Leonc.** Qué yo
vialesse á matar así
al que me dá vida á mi!
Mal aya quien lo pensò!
mal aya quien lo ha mandado,
y quien le fue traídor!

Flor. Mirando al Emperador,
Fabricio quedò elevado,
mui buena traza he hallado
para volver por mi honor.
Si de esta caja pudiera
sacarle un papel, sería
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera,
que él mismo me lo ha mostrado:
el nombre, y las señas tráí,
valientes industrias ay
para un gallina Soldado.

*Sacale un papel de una caja de laton,
y metele otro:*

Topéle, el alcance figo,
elo, en esto no soi manco,
zampole un papel en blanco,
que aquí le traigo conmigo.
Boquiabierto Juan Paulia
á los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira,
bisoño en la Corte ca fino
O, si creyesse mi amo,
que aquestas manos pelean!

Emp. Ya es tiempo que todos vean
lo que tus virtudes ame.
Triunphar debes, llega ya,
en esta Imperial Carroza
á Constantinopla, goza
aplausos que el Mundo dá.

Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte, aquí lo tengo,
pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel. *Dále el papel.*

Belis. Qué intentas, necio? **Flor.** Que creas,
que Floro, en la guerra fué
valiente duende, pues sé
pelear sin que me veas.

Lce Emp. Gran señor, el que este lleva
es un valiente Soldado,
dos Vaaderas ha ganado
(no ay hombre que á mas se atreya)
Julio, Maestro de Campo.
Bisarme la mano puedes,
teaga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo
Una Villa tienes ya,

y esta no es merced mui ilca,
segun Julio certifica.

Flor. Y aun Agosto lo dirá.

Belis. Dícuyo es este papel,

Floro: **Flor.** Del Maestro de Campo.

Belis. Otra vez, que esté en el campo,
peleand en mi quartel.

Fabr. Si á este gallina le han dado
sin meritos galardoo,
gazar quero la ocasion:
yo, señor, sol un Soldado
pobre, que en Persia serví,
segun en esta verás.

Dále un papel en blanco.

Emp. No has servido, servías,
que el papel lo dice así:
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *vase.*

Fabr. Buenas son estas mercedes;
perderé dos mil juicios.
A un gallina maldiciente,
una Villa, y á mi nada!

Flor. No tiene igual esta espada,
sed, Fabricio, mas valiente.

Fabr. Un loco, rasca caballos,
tiene suerte mas dichosa.

Flor. Sol, Fabricio, poca cosa,
para señor de vasallos.

Leonc. Espera, blason del Mundo.

Belis. Qué queres? **Leonc.** Besar tus pies.
Leorcio es este que ves.

Belis. O, Capitan sin segundo:
no te conocí, que el traje
desmintió tu calidad.

Leonc. En manos de tu amistad,
juro hacer pleyto omenage
de ser tuyo. **Belis.** Entre los dos
avrá amistad verdadera.

Leonc. El Emperador te espera:
á Dios, Belisario. **Belis.** A Dios,
y á esta muger ofuscada
templa el injusto rigor.

Leonc. Yo te encomiendo mi honor.

Belis. Yo te encomiendo mi vida.

Vase, y sale Theodora, y Marcia.

Marc. Señora, no me dirás
(perdona mi atrevimiento)
por qué has mandado matar
al que es blason del Imperio?
Dime la causa, pues ya
me descubriste el secreto:
Qué te ha hecho Belisario?
Tan grande aborrecimiento

merece un hombre famoso:
 Hombre, que conqquista Reinos:
 Hombre, que Reyes captiva,
 que es de rebeldes asombro,
 en qué te ha ofendido: *Theod. Marcia,*
 no alabes lo que aborrezco,
 porque es indignarme más;
 bien le quise, y mal le quiero.
 Antes que el Emperador
 pudiese en mi sus deseos,
 y para feliz conorte
 trató de elegirme, dieron
 á Belisario mis ojos
 favores, que con desprecios
 me pagó, y tomo venganzas,
 quando Emperatriz me vco.
 Quiero casar á Philippo
 con Antonia; demás de esto,
 ella amando á Belisario
 no corresponde mis ruegos.

Marcia. De un Rey le dice, que tuvo
 un contrato antes de serlo,
 y siendo Rey, sus Privados,
 que le matalla dixeron.
 El respondió: No es razon,
 que el Rey venga agraytos hechos
 á un particular: lo mismo,
 señora, decirte puedo,
 Los agraytos de Theodora,
 no ha de vengar á este tiempo
 una Emperatriz del Mundo.

Theod. Sol muger, piedad no tengo.
Sale Antonia.

Anton. Señora, si á los balcones
 hacen Oriente los Cielos
 de tus ojos, ballarás
 el mayor triumpho, que vleron
 los Romanos: en un Carro
 de oro, y rubí, cumpliendo
 con el Carro del Aurora,
 en los hermescos reflexos
 de luz, y porpura, vierte
 tites de Persia, y Armentosa
 Belisario, dando á Europa
 gloria, y blasones eternos,
 dos Generales, y un Rey
 lleva delante, que pressos
 con cadenas de oro, dicen
 la gloria del venacimiento.

Theod. Valgame Dios! no ha podido
 el alborozo del pecho
 disimular en el alma
 el amor que tiene dentro!

Por la boca, y por los ojos
 se vá exhalando el incendio,
 que es el corazon no cabe,
 imprudente es el contento:
 mal sabe disimular:
 rablando está, y no puedo
 sufrir alabanzas suyas:
 qué Leoncio no le ha muerto?
 Ha cobarde! Antonia, Antonia,
 ya te juro por los Cielos,
 y por la vida dichosa
 (Atiende á este juramento)
 del gran Justiniano, que
 si en publico, ó en secreto
 diés favor á Belisario,
 si con los ojos atentor
 le miras, si con palabras
 hloojearas sus deseos,
 si le escribes. ó respondes
 apacible, Antonia, muerto
 le has de vér por mi mandado,
 quando he de castigar yerros
 en ti, sias en él; y así,
 tu amor será su veneno.

*Salen el Emperador, Belisario, Narcès,
 y Philippo.*

Belis. Deme vuestra Magestad
 la mano. *Theod.* Disimulemos
 ay mi venganza: seas
 bien vestido, alzá: yo vuelvo
 á vér si Antonia le mira:
 baxa estos ojos al suelo,
 que te costará la vida.

Anton. Muero por mirarle, y temo
 de esta Tygre los enojos:
 remedio, Cielos, remedio.

Belis. Ay, Antonia de mi vida,
 gracias al amor, que ves
 el Cielo de tu hermosura!
 Dudo del bien que tengo,
 no del credito á los ojos.
 Mas ay de mí! Qué es aquello?
 Los suyos no ha levantado,
 por no mirarme, recelo:
 qué recelo? Mas qué digo,
 yo con mis dudas la ofendo?
 con mis sospechas la agrayto?
 Recato ha sido discreto,
 ella su amor disimula.

Anton. Mas os valiera estár ciegos,
 ojos, sias havel: de vér
 lo que con el alma quiero.

Sale Leoncio de Caballero.

Leonc. Leoncio está á vuestros pies,
gran señor, agradeciendo
el perdón que le haveis dado,
la merced que le haveis hecho.

Emp. Perdonado estáis, Leoncio.

Theod. Nuevos enojos prevengo:
este traidor me ha vendido,
èl descubrió mi secreto.

Leonc. Deme vuestra Magestad
la mano. **Theod.** Traidor, qué es esto?
Quando el perdón te ofrecí,
porque le matastes, veo,
que èl vive, y no le consigues?

Leonc. No hallé ocasión, ni pretendo
darle muerte. **Theod.** Basta, basta;
pues este á la gracia ha vuelto
del Emperador, sin zuda
que ha revelado mi intento
á Belisario: no, no,
de Leoncio; mas, si quiero
dilatár esta venganza.

Narcès: **Narc.** Señora! **Theod.** El Gobierno
tendrás de Italia, si matas
á Belisario. **Narc.** Yo acepto:
mi palabra cumpliré,
como mandas. **Theod.** Excomulgando
el secreto y brevedad.

Narc. Todo está á mi cargo. **Anton.** Temo
que le mate si le miro,
y si no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes barallo:
remedio, Cielos, remedio.

Emp. Ven, Belisario.

Belis. Sospechas,
mucha fuerza vals teniendo,
á traición me mira Antonia,
turbado su rostro veo,
matadme, fieras sospechas,
antes que lleguéis á tiempo
de que seais desengaños.

Theod. Mirandote está muy necio,
y livianos son tus ojos.

Anton. Y crueles tus preceptos.

Theod. No son muchos pues no temes.

Belis. Ella se mudó, vel muerte. *vase*

Anton. Qué ponga ley á mis ojos
un celerico interés!
Obstinado animal es
una mujer con enojos.
De tus felices anteojos
aprieta tu ma y venganzas

en todos tres ay mudanza,
ella manda sin razón,
èl se vá sin galardón,
yo adoro sin esperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciéndole es fiato,
si le aborrezco, le quiero,
y si le quiero, le mato:
su vida está en mi recato,
su muerte está en mi favor,
en mis ojos ay rigor,
Amor, á muerte condenar;
ò, laberinto de penas!
ò, confesiones de amas!

Theod. Quando una muger porfia,
aborrece de esta suerte.
Belisario, vuelve, advierte,
que tras de esta zelosía
he de escuchar. *Escondese*

Anton. Tyranía
es la tuya, Imperio no:
qué amante triste se vió
en tal trance? está sin mí
con los labios diré sí,
con el alma diré no.

Salé Belisario. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligación ha sido.
Si es fuerza haverle querido,
después de haverle mirado,
un corazón humillado
llega á tus pies á vivir,
que no me atrevo á decir
corazón enamorado.

Quando triumpho alegremente,
muestras tu tristeza extraña,
ò es tu amor el que me engaña,
ò mi vida la que moleste.
Si el alma está diferente,
estélo, señora mía:
pero es grande tyranía,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mal amor lo que solía.

Anton. Con esse amoroso engaño,
á la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu proprio daño:
y así en esse desengaño,
es tu amor, si en el no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,

quando no se le dán, llora,
y si se le dán, le biere.

Y así de esse amor te olvida:-

Belis. Oye, escuchame por Dios.

Anton. Vivid, Bellisario, vos,
y cuésteme á mi la vida. *vase.*

Belis. Quando tyrana homicida,
se ha mudado de esta suerte
muger alguna: tan fuerte
es en ti el aborrecer: ¿
Mas si es ella la muger,
que ha procurado mi muerte:
Contra el alma, y los sentidos
ay exercitos de ojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oidos.
El corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento,
que de todas combatida,
solo se escapa la vida,
para darme mas tormento.

Sale el Emperador.

Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no dirán que vengo á verte,
sino que tambien te quiero:
Con la amistad son iguales
el vasallo, y el señor,

Saca una luz, y recado de escribir
que es la riqueza mayor,
que tenemos los mortales.
Y como la Magestad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado,
goza el bien de la amistad.
Conozcase mi favor
en todo aqueste Emispherio,
Principe etes del Imperio,
y en mi voluntad señor.

Belis. Dexa que beso tus pies,
por horas tan sin iguales.

Emp. Toma estos tres Memoriales,
uno elige de los tres
para el supremo Gobierno
de Italia. **Belis.** Yo, gran señor,
no merezco tal favor.

Emp. Mereces renombre eterno,
libre eleccion has de hacer,
aunque mas lo dificultes:
voim e, porque no consultes
conmigo tu parecer. *vase.*

Belis. Fortuna, tu que me subes
hasta la region del fuego,

y como el Olympos Greco
me has coronado de nubes,
si me levantas así
para desdicha mayor,
ó me niega tu favor,
ó téu lastima de mi.

Què secreta phantasia
conduce á mis ojos sueño:
quiero obedecer al dueño,
que de mi eleccion se fia.
Eo Leoncio es sigalar,
pues en todos la anticipo;
mas del valor de Phillip
bien se puede confiar
Italia, que es sin segundos
De quien el tercero es:

Narcés dice: Todos tres
ueden gobernar el Mundo:
a abundancia es quien me imple
la eleccion que Italia espara,
porque á qualquiera quisiera
dar el Gobierno que pide.
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo á la fortuna,
no he errado en empresa alguna:
haga esta eleccion la suerte.

Baraja los Memoriales.

Sola de Antonia en la fé
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fuí vencido,
catorce veces triumphè.
Sin que los titulos lea
este elijo: **Narcés dice:**
él ha sido mas felice,
quiera Dios que yo lo sea.
El Decreto escribo, y luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir sosiego.
Gozar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el Proverbio dice: Quien
hace bien duerme seguro.

Duermese Belisario, y sale Narcés.

Narc. Con el silencio, y quietud
de la noche, está el Palacio
pintado en sombras, y lexos
la soledad de los campos.
Mal sosiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los soberbios, que á officios
en la Corte van trepando.
Tacadora me ha prometido,

si del muerte à Belisario,
el Conulado de Roma,
y de Uogria el Magistrado.
Si es Emperatriz, qué mucho
que venga yo sus agravios?
Aquel está, y está durmiendo:
bien dicen, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun es retrato,
fino viro original,
de la muerte, y de un lethargo.

Saca la daga.

En los discursos del hombre,
qué designes ay cerrados!
A este le juzgué immortal,
quando viniendo, y triumphando
tuè la pompa del Imperio,
y ya le está amenazando
en este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mato.

Aquí Mamestales veo,
a curiosidad me ha dado
antojo de vér primero,
si diò officios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pleaño que está decretado,
su letra es, y dice así:
Marece, señor, el cargo
de Italia: Narcés electo:
como puedo ser logrado
al que procura mi bien?
ò, valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque calga en este caso
de la gracia de Theodora,
sepa el peligro en que ha estado.

Escribe un papel.

Aquí le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte: el acero clavo
sobre el mismo Memorial.

Clava la daga.

Y así le digo callado
por enigma, que soy yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*

Despierta Belisario.

Belis Solo el sueño, y el amor
me han vencido: no es agravo

el del sueño, que es passion
natural: qué es lo que ballo
tan cerca de mi, fortuna?

Mira el puñal.

Si son estos los amagos
de tu mudanza, dos veces
vi un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado
en el Memorial de Narcés:
qué significa? reparo
en dos renglones escritos
de otra letra, y otra mano.

Lee. Hacer bien te diò la vida:
Y escrito está mas abaxo:

Lee. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia?
Tan aprisa está buscando
mi muerte? Estos son avisos
que dà el Cielo soberano.
En el Memorial se muestra
mi dicha; y pues dot los cargos
del Imperio, y el acero,
diciendo está quan cercano
tiene su peligro aquel,
que ocupa lugares altos.
Memorial, y aceros juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucessas de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda,
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrá faltarnos.

*Sale el Emperador con unas cartas en la
mano, y junto al paño Antonia.*

Emp. Nuevas guerras me amenazan;
las cartas me dan cuidado:
Africa se maravilla,
quando tengo à Belisario.

Anton. Siguiendo vol recelosa
del Emperador los passos,
temo que guerras comprehenda,
y ha de ausentar à quien amo:
Quiero escuchar desde aqui.

Emp. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tu
no le dás la izquierda mano.
Los feudos del Asia usurpan
los Vandalos. Belis. Castigarlos

Emp. Quiero vér las demás cartas.

Belis. A Antonia he visto escuchando

en esta puerta, y mi muerte
quiere ver: ingrata, en vano
has intentado dos veces
mi desdicha, y mis agravios.

Anton. Y ahora temo tu ausencia.

Belis. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podrás
conseguir tu intento falso.

Allá me darán la muerte
en los Reinos Africanos.

Anton. Primero será la mía.

Belis. Tanto la deseas? *Anton.* Tanto.

Emp. Oye. *Belis.* Señor?

Emp. Oye con atención,
que á Africa partas.

Belis. Oye algo
de peligrosos mas crueles:
al momento, señor, parto.

Emp. Vá á ver el otro pliego. *Vase.*

Anton. Así te partes, ingrato?

Belis. Temo tu furor aquí,
y en los Reinos mas extraños
no temo los enemigos.

Anton. Así me dexas?

Belis. No aguardo
á que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme; á solas me hallo
con Belisario mejor:
no ha tenido tanto amor
ningun Rey á su vasallo.
En un Memorial de tres
que mi amor le ha consultado,
hallé que aviso le han dado,
que enemiga loya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien será aquesta muger
enajenada, y ofendida?

*Salen Theodora, Marcia, y Antonia,
y criadas.*

Theod. Para celebrar tus años,
quieres las Damas hacer
una Comedia, á saber
tu gusto velen. *Emp.* Esgaños
son del tiempo nuestros dias;
si Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
regocijos, y alegrías.

Anton. Dete el Cielo immortal nombre
y mida tu larga edad,
en la misma eternidad,
del mayor Rey el recombres.

Emp. Valgame Dios! qual será?
que no puede ser Theodora,
que si mi pecho la adora,
y él es Belisario está
no sentirá agravio alguno,
porque su amor no ignoró,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.

Anton. La Patria es
quien él no tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
qual será de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ó ignorante,
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte:
Qué Comedia hacen?

Marc. Señor,
de Pyramo, y Tisbe. *Emp.* Y quien
hace á Tisbe?

Marc. Antonia. *Anton.* Y bien,
per mi desdichado amor.

Emp. Marcia, qué hacen?

Marc. La criada.

Emp. Camilla. *Marc.* La Madre hará
de Tisbe. *Emp.* Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quien es Pyramo? *Marc.* Si tú
elegir no le debemos.

Theod. Phillipo será.

Anton. O, qué extremos
para sacarme de mí!

Emp. Mejor le hará Belisario,
si á tiempo llega, aunque yo
imagino que murió
á manos de su contrario.

Anton. Qué dices, señor?

Theod. Qué dices?

Anton. Muerto Belisario?

Theod. Muerto?

Emp. Los dos con el caso incierto
han turbado los matices
de la restro, indictos son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta pasión.
Efecto es de amar, ó agravios,
enemigos bien distantes,
pasión muestran los semblantes;

cuidados dicen los labios.
 Y bien puede ser que sea
 sentir en la yerba fortara,
 por, me la tema la rosa,
 y otra, porque la desea.
 Es Teodora resplandeciente
 el honor, que limpio ha sido,
 Antonia es quien le ha querido;
 Teodora quien le aborrece.
 De Belisario la muerte
 vengare con tal furor,
 que se descubra mi amor,
 mas que en la vida, en la muerte.
 La amistad es alma fiel,
 que en el cuerpo le dilata,
 quien le mata, á mi me mata,
 y en mi vive, y vivo en él.
 El Imperio sin segundo,
 mostrará este afecto bien;
 aunque la muerte le dea
 en quatro partes del Mundo.
 Si algun dardo le agraviara,
 su propia sangre vertiera,
 si yo su coemigo fuera,
 en mi proprio me vengara,
 y deshiciera mi ser,
 no siendo el ser de los dos,
 aunque fuera, vive Dios,
 ó mi hijo, ó mi muger. *vase*

Anton. Ya tales desdichas son
 termino de mis enojos:
 alma, mostrad por los ojos
 pedazos del corazon.

Theod. Qué con su sangre, y su ser
 diga, que sea tyranos!
 Qué antes ponga Justolano
 un vasallo á su muger!
 Mas me ha causado furor,
 su amenaza no me admira,
 antes se convirtió en ira,
 lo que puede ser temor.
 Tan poco poder alcanza
 mi brazo y corridos estos:
 de qué sirve ser quien soy,
 si en carra no tomo venganza?
Salen Philipo.

Philip. Pienso, que dicen tus ojos,
 y que no escucho tus labios,
 que padece el alma agraviada,
 y el corazon sufre enojos.

Theod. O, Philipo, causa es tuya
 la que el gusto me prohibe:
 mientras Belisario vive,

ha de ser Antonia suya
 No la puedo reducir,
 amante es de Belisario.

Phil. Poderoso es el contrario.

Theod. Por qué? no puede morir
 un poderoso? *Phil.* Señera,
 yo me atreveré á que muera,
 si me dás favor.

*Salen Leoncio, y Narcès, quedandose
 á la puerta.*

Narcès. Espera,

no extremes, que está Teodora
 aquí. *Phil.* Juro por los Cielos,
 dueños de la humana gente,
 vengar valerosamente
 tus agravios, y mis zelos:

Qué importa, que aya triunphado
 de varios Reinos, y gentes?
 Mis zelos son mas valientes,
 matarélo. *Leon.* Mas escuchado?

Narc. Si. *Theod.* Mira qué has prometido,
 que Leoncio, y Narcès fueran
 tan cobardes, que temieron
 su valor. *Phil.* Nunca he temido,
 y aun si gustáras, les diera
 la muerte á estos, que así
 no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leon.* Si.

Narc. Pues retrate acá fuera. *vase*
Theod. La venganza no es traicion,
 matale tu con secreto,
 que mi favor te prometo. *vase*

Philip. Leyes los preceptos son.
 No es en los preceptos fuertes
 la vida inmortal mysterio,
 desde el Cesar al Imperio,
 todo es tragedias, y muertes
 de Varones principales,
 por invidia, ó por venganza,
 theatros son de mudanza
 los Palacios Imperiales. *Passeandose*
 Ya que la noche ha reuido
 con alguna obscuridad,
 y de Antonia la hieldad
 fué en este Parque árido
 dar Abriles de hermafuzza,
 hablarla quizá podré,
 porque agradezca mi fe
 con firmeza, y con venturaza

Salen Leoncio y Narcès emborizados

Narc. Si dadas muerte desea,
 la obscuridad nos ayuda,
 este es Philipo sin duda,
 que en el Parque se pasea

Belisario es nuestro amigo,
vida le damos, si muere
el que quitarle la quiere.

Leonc. Aquí me tienes contigo.

Salen Belisario y Floro.

Belis. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
sabiduras de mi amor,
que dichoso ser solía,
por singular, y por mucho,
quero vér si á Antonja escucho
hablar en la zelosia.

Floro. Por poderte asegurar
te hablará si ay ocasion,
y llevamos de turrón
tres libras de rejalar.

Belis. Calla, loco. Flor. Amantes vienen
al Parque, como es Verano,
sospecho, que meten mano
estos dos que se detienen.

Philip. Qué gente? Leonc. De mal hacer.

Philip. Aquí engañados están,
porque en efecto hallarán
quien se sabrá defender.

Belis. Un hombre solo llegó,
y dos contra él se declaran.

Floro. Ha gallinas! no reparan
en un hombre como yo?

Quieres que los meste? Belis. No,
espera. Philip. De laicha ha sido,
la espada te me ha caldo.

Narc. Muera, matadle.

Belis. No muera,
que a y quien le defienda.

Narc. Quien
un traidor está amparando?

Belis. Un hombre, que anda buscando
como hacer á todos bien.

Leonc. No vi furia, mas cruel:
poderoso es el contrario.

Narc. A estar aquí Belisario,
pensáramos que era él. *vans.*

Philip. Ya hallé mi espada, á tu lado
me tienes: mucho me obligas.

Belis. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.

Philip. Di, quien eres? porque así
conozca mi obligacion.

Belis. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado á mí.

No qui ero agradecimientos,
y así, no importa saber

quien sol. Philip. El agradecer
es de honrados pécamientos,
y es bien que este bien merezca
los a i n. Belis. El bien obrar,
por sí mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.

Philip. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, será
el bien dado por perdido.

Belis. No se pierde el bien que se hace.

Philip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor.

Dále una sortija.

Belis. Cortés
pretendo ser, que me place.

Philip. Ni yo os conozco, ni vos
conocéis con quien habláis,
quedese aquí, pues gustáis.

Belis. A Dios, Caballero.

Philip. A Dios:
algo la voz he fingido,
porque anduve deslechado. *vase.*

Belis. La voz he disimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.

Floro. Ay para todos diamantes!

Belis. Cococisteles?

Floro. Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentijos en su tierra,
cueros de Dios, á la guerra,
á enseñarse á pelear. *vanse.*

Salen el Emperador, y Narcés.

Narcés. Mucho tiempo ha pasado,
que el Gobierno de Italia me hayéis dado
señor, y detenido
por el despacho estel.

Emp. Lo he suspendido
por cierta causa, ya ha llegado el día:
conoces esta letra?

Enseñale un Memorial.

Narc. Letra es mala.

Emp. Quien es esta muger tan agravada
que amenaza cruel con muerte altrada
á mi gran Belisario? dile luego.

Narc. Manda, que muera al punto,
esto te ruego,
y no que el nombre diga.

Emp. El negarlo me obliga
á que saberlo, quiera
con mas afecto.

Narc. Ordena, que yo muera
antes que aquí me atreva
à darte de quien es, señor, la nuevas
Emp. Quien es me ha dicho ya,
que sino fuera

Teodora, claro está que lo dixera. *ap.*
Flor. Del Exército de Africa han vendido
dos Soldados.

Philip. Albricias nos ha pedido
ô, quanto deseaba
saber de Belisario!

Floro. Que quedaba
bueno, y tiene deseo:—

Emp. No prefigas,
diciendo que está bueno,
mas no digas.

Sale Belisario.

Belis. Pues yo diré lo demás,
y que soy tu esclavo digo.

Emp. Ô, alegre vos de mi amigo!
bien has hecho, que me dás
este gozo dilatado,
si de repente has vendido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasado.

Belis. Dame la mano.

Emp. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estar
el amigo verdadero.
Levanta, amigo leal,
que parece desacato,
que esté en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formó
la amistad, llega à abrazarme:
sube tu para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor amando se paga,
y será mejor así
hacerte Cesar à ti,
porque yo no me desbagas.

Belis. Sabe, pues:—

Emp. Qué he de saber?
quando sé, que vivo estás,
no pretendo saber mas,
basta, amigo, basta vér
lo que pierde el alma cuerda,
si te he visto, y tu me viste,
Africa no se conquista,
y el Exército se pierda.

Belis. Las tres palabras que oí
de Julio Cesar, dié:

En, vi, venci, y pondré
otra mas, que al Rey prendí.
Vase el Emperador, y sale Marcia.

Marc. Sean mi en hora buena
la vendita, y las victorias,
y goce eternas memorias
tu fama de glorias lleoa.

Belis. Con favores tan extraños,
quien será mortal jamás?

Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. **Belis.** Y pues?

Marc. Tu has de ser en la Comedia
de esta ingeniosa tragedia,
Pyramo. **Belis.** Tíbe quien es?

Marc. Antonia.

Belis. Albricias, sentidos,
que buena fiesta tenéis,
pues es fuerza que escuchéis
amores, aunque fingidos:
hablaréla de esta suerte
con razones ilsongeras,
Pyramo amarà de veras,
y Tíbe quiera su muerte.
Venga el papel, Marcia. **Marc.** Y

Dale un papel.

Floro ha de ser el criado.

Flor. Jamás he representado,
vendido Africano ré;
pero yo le estudiaré:
Antonia viene. *Sale Antonia.*

Marc. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. **Anton.** Podré
disimular el contento,
encubrir la turbacion,
aletrar el corazón,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. **Belis.** Y fuera
dichoso, si así vendiera
en las guerras del amor.

Marc. Ensayemos, pues, amigos:
tu comienzas, que los dos
vamos juntos.

Floro. Plegue à Dios,
que sepa lo que me digo.

Anton. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yelase la boca
las palabras el temor:
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento

Representa.

Porque aunque en él es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebiente el dolor que siente.

Belis. No prosigas, di primero
si es esto de tu papel?
que ser un pecho cruel
aora tan lilongero,
es ovedad, y así infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque ¿Túbe representas,
y sea tu forma ingrata,
de Antonia quando me matas,
de Tibbe quando me alientas.

Anton. Yo cruel? yo ingrata sol?

Belis. Si, pues mi muerte pretendes.

Anton. De un honesto amor te ofendes?

Belis. Exemplo de amor te dol.

Anton. Ha mudable firme estol.

Belis. Firme en estár olvidando.

Anton. Ya te olvido, ingrata quando?

Belis. Quando te muestras cruel.

Anton. Eres falto. **Belis.** Eres infiel.

Está escuchando Theodora, y sale.

Theod. Qué es esto?

Marc. Está ensoyando.

Belis. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quezas intento,
que no tiene lafrimiento,
Amor, quando está ofendido
Bien sé que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el Zapato estrellado,
mas no te ofendi de suerte,
que pueda ser disculpado.

Anton. Calla, necio, que no puedo
favorecerte de hablar.

Belis. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respeto, y miedo.

Anton. No lo niego, ni concedo;
mas siempre una misma fui.

Belis. En aborrecerme á mi.

Anton. En ser la que debo ser.

Theod. A harto pienso coger. *vase.*

Anton. Ya que el cabello cogi,
dando tiempo en irse, aora
á la dulce ocasión digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Theodora
quiere que tenga traidera
el alma con tal violencia,
que se olvide en su presencia.

y quando te ve te adora.

La mano que tu mereces
por Phillips ha conquistado.

Belis. Luego tu no has embiado
á que me mates dos veces?

Anton. JESUS! yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma y tambien Theodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.

Marc. Si señora, si señora.

Belis. Alma, sentid alegría,
y procure dar me muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyrania:
Ya no temo, siendo mia
la que adoro, y ofendi
con mis sospechas, y así
seré el Exemplo mayor
de Desdicha en el temor.

Salte Theodora.

Theod. Todavía calayan? *vase.*

Marc. Si.

Anton. Tibbe oy fiasco ier.

Belis. Profugo

en aquellos: Túbe hermosa,
aunque tu forma lavidiosa
urb rigores conmigo,
sola Antonia, Tibbe, digo:

Elera. Apunten.

Belis. Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular
sino fuerza, desear,
y no obliga á padecer.

Anton. Pyramo, co tus dulces brazos
podiera vér mal persona,
sino huviera una Leona,
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta las lazas
del amor con el desien,
y en el alma halla mal bien,
porque es gloria para mi
morir, si pueda, por ti.

*Abraza Antonia á Belisario,
y sale Theodora.*

Theod. Tambien es farsa?

Marc. Tambien.

Mucho se vá declarando: *api*

ò, qué ciego el amor es!
Como, señora, no ves
que Theodora está escuchando?

Anton. En vano está persuando

quien imposibles contrasta:

tu intencion es limpia, y casta,

agradecimiento pide:

pero á así nos divide,

qué quieres, Pyramo? *Theod.* Basta,

dame este papel, que así *Rompeles*

señal, y escarmiento dol,

de que si *Leona* sol,

habeis de temblar de mí:

esto os notifico aquí.

Belis. Si razón te has enojado.

Marc. Qué venganza! qué cuidado!

Anton. Triste val. *Theod.* Rabieta yo.

Floro. La Comedia se acabó. *vanse.*

Belis. Quando mi gusto ha empezado.

Si es *Theodora* la que muere

me desea, cosa es clara.

○ quien se delengañara!

ó, quien supiera lo cierto!

Que es *Theodora* me parece,

ella, en efecto, ha entendido,

que fué el ensayo fingido,

y como nos aborrece,

ha inflamado el corazón

con ira. *Sale Philipo*

Philip. Ya prometí,

á gran cosa me atreví,

leyes las palabras loro.

Su muerte quiere mi prima;

zelos son los que me alientan;

yo, y mis cuidados la intentan,

y una Emperatriz me anima.

Aquí está solo, y la gente

de Palacio retirada,

la mano oy he de besar,

la mano que sabe ser

blasón, columna, y poder

del Imperio. *Belis.* Yo he de dar

mano á *Phillipo*, si espero

entre sus brazos besarle?

Philip. Yo no pienso levantarme

sin que vos me deis primero

la mano. *Belis.* Pues yo os la doy

de amistad, que os mi deseo.

Philip. Cielos, qué es esto que veo!

venido, y suspiroso estoi:

mi sortija es esta, él es

el que la vida me ha dado. *ap.*

Belis. *Phillipo* á mis pies postrado!

de esta manera á mis pies!

Philip. Un bien, y mal sin razón;

un agravio, una amistad,

un valor, una crueldad,

una fé, y una abelion

me hacen dudar de esta suerte,

siendo contrarios sujetos,

y han hecho tales efectos

los ojos, viendo la muerte.

Belis. Levantad que no os entiendo;

ni sé vuestra turbacion.

Philip. Leal soy en la tralcion,

vida doy quando os ofendo,

por la ofensa estoi corrido,

vuestro igual en todo soy,

lo que me disteis os doy,

porque al fin, no ay bien perdidos.

Belis. Sospecho, que os entendi,

á matarme habeis venido,

y el acero has suspendido:

conoces este rubi?

Philip. Y antes accion merecida,

que el brazo pladose, y fuerte;

que anoche excomó mi muerte,

me quite agora la vida.

Aunque si mal no intectara,

no luciera en este pecho

el premio del bien que ha hecho;

ni á ser teyo me obligara.

Y han permitido los Cielos,

que de mis intentos haya,

pues con la presencia tuya,

sin invidia este, ni zelos.

Argos será de tu vida,

y no pienso obedecer

veganzas de una muger,

poterosa, y ofendida.

Belis. Quien es *Philip*. Decidlo quisiera;

aunque mi palabra ofendo:

pero ve to discurrendo.

Belis. Es *Camilla*? *Philip.* No es tan fieras

Belis. *Marcia*? *Philip.* Pladosa es tambien.

Belis. *Antonía*? *Philip.* No lo intectó.

Belis. Dime si es *Alcega*. *Philip.* No.

Belis. H. gaste los Cielos bien:

es *Theodora*? *Philip.* A Dios, amigos.

Belis. Te vas callando? *Philip.* Si vol.

Belis. Eres mi amigo? *Philip.* Si soy.

Belis. Dijo, pues. *Philip.* Ya te lo digo. *vase.*

Belis. Qué tengo mas que saber

de *Theodora* la posia?

Con que efecto, y agonia

aborrece una muger!

Si son un alma, y un tér

Theodora, y *Iustiniano*,

como un mismo cuerpo humano

inconstancia tiene tanta,

que una mano me levanta,
y me derriba otra mano.
Quexarme al Emperador,
es ponerme en más cuidado,
por que el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
creado ha de dar mayor
á su mujer, que á su amigo:
Cruel Estrella! Hado conmigo!
el viento, yo he de fugir
que me duermo, y sin dormir
veré la Estrella que figo.

*Duermese y sale el Emperador,
y Narcès.*

Narc. E trando vão enefecto]
por Italia Longobardos,
y talando las montañas.

Emper. Calla, Narcès, è habla passo,
por que he visto allí dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño;
yo mismo estè repolando.
Mientras este Varon vive,
vengan los Reinos extraños
al Imperio, que saldrán
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triumpho
para mañana, y bizarro
triumphará de Africa, y luego
irei á Napoles amber.

Vase Narcès.

A imitación de los hombres,
del Mundo esfuerzo, y milagro,
si huvieras nacido Rey
como naciste vasallo.
Cusandome estis invilla,
á amor me estis provocando,
que eres un ralgo divino,
que eres un prodigio humano.

Belisario en sueños.

Belis. Por que, Emperatriz, me matas?

Quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?

Emp. Entre sueños está hablando.

Belis. Si para quitarme á Antonia
homicidas has buscado,
tu vassallo soy leal,
no cometi desacato
ni á contra tu persona.

Emp. Como son unos retratos
de los sueños las pasiones
del alma, como unidos lablos
vi despierta la verdad,

que saber he deseado.

Como así duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero dâte mi Palacio
la inmunidad, y el descuido,
duerme, y vive, que velando
estoi tu vida, y tu sueño,
yo le serviré de Argos.

*Retirase el Emperador, y sale Theo-
dora, y Philipo.*

Theod. Eres cobarde. *Philip.* No pude:
yo buscaré mas de espacio
la ocasión. *Theod.* Dame esta daga.

Philip. No te vaya despenando
tu crueldad.

Theod. Tu me aconsejas?

Philip. Si yo, señora, le mato,
que mas quieres? *Theod.* No te creo.

Philip. Quien pudiera despertarlo,
que allí durmiendo le veo! *ap.*
á tu decoro gallardo
no conviene. *Theod.* No des voces.

Philip. Porque despierte lo hago; *ap.*
claro está que si durmiera,
que huviera ya despertado.

Belis. Mucho vé quien vela, y calla.

Theod. Guarda la puerta entre tanto,
que yo llevo á darle muerte.

Philip. O, qué sueño tan pesado!
quero tropezar: JESUS!

Hace que tropieza.

Theod. No hagas ruido.

Philip. Tan logrado
he de ser, si me dió vida?
Parece que es un letargo
su sueño. *vase.*

Theod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir á las manos
de una muger. *Emp.* Teote, loca:
no morirá, que le guardo.
Con sus ojos, y los míos
hacemos los dos un Argos,
la mitad está durmiendo,
y la otra mitad velando:
Mi imagen es, y otro día
traerá el acero villano
contra el mismo original,
la que se atrevió al retrato;
matarme quieres? *Theod.* Señor,
yo contra ti: *Emp.* Passo, passo,

que aun le interrumpir el sueño
he de sentir por agravio.

Despierta Belisario.

Pelís. O, señor, quanto te debe!

Theod. Yo quise:-

Emp. Cierra los labios,
que oír no quiero tus quejas,
ni atender á tus agravios.
Como una muger se atreve,
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor,
contra el que está amenazando
alli el Mundo: Son de Tygre
tus entrañas: Hasta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que á no ser honrado, y cuerdo,
que este acero:- Reprimamos,
colera, tales razones,
que los Príncipe Christianos,
amante de mí muger,
y me llama el Mundo sabio.
Mas si el Derecho Civil,
y Leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzco
á el Volumen reformado,
Justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huir respetos humanos.
Oí.

Salen Philipo, Narcés, y Leoncio.

Narc. Señor, qué nos mandas?

Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas malancollas,

y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.

A Antiochia ha de ir, y allí
passará todo el Verano
en la casa de su Padre:

Id los tres acompañando
su persona; y porque vea
lo que estimo á Belisario,
traedme las Imperiales
Insiglas. *Vase Narcés.*

Theod. Estos temblancos *ap.*
de colera puede ser.

no de temor. *Emp.* Breve rasgo
es de Dios el Rey, y así
humildes valles levanto,

los terribles montes humillo:

Batan moneda, que á un lado
tengan mi rostro, y al otro

el de Belisario, orlado

de letras que digan: Este
sustenta el Imperio Sacro,

muerde de Invidia cruel.

*Sale Narcés con una fuente, y en
ella un bastoncillo, y corona
de Laurél.*

Narc. Aquí están.

Emp. Mi Imperio parto,
con quien le merece entero,

por Succesor le declaro

del Imperio, Cesar eres,

Roy eres ya de Romanos:

el gran Bstos Imperial

dividido en dos pedazos,

están, que un alma teamos.

Belís. Señor:-

Emp. No repliques.

Belís. Hago

lo que mandas.

Parten entre los dos el Baston.

Emp. El Laurél

del Imperio Sacrosanto

tambien se ha de dividir,

que con esto es lo mostrando,

que ay un poder en los dos.

Parten la Corona.

Belís. Tantas honras á un esclavo?

Emp. Tantas honras á un amigo!

mandar me puedes en algo,

en señal de posesion,

q' aun yo tus preceptos guardo.

Belís. Si ello, señor, ha de ser,

suplico:- *Emp.* Qué dices?

Belís. Mando

en tu presencia, señor

(esta voz me causa enfado)

mando, que la Emperatriz

mi señora -

Theod. Ha cruel villano! *ap.*

Pelís. No se vaya de la Corte,

ni salga de tu Palacio:

y este Baston, y Laurél,

pongo á sus pies soberanos,

porque todo es suyo, y yo

sol un pequeño traslado,

un boton, una pintura

de su poderosa mano.

*Arrodillase á Theodora, y ofrecele
el Baston, y el Laurél.*

Theod. Veniome la corteza,

venieronme los balagos

de la modestia, ya finca

el pecho de enojado.

Emp. Obedecido serás,

y ya en lugares tan altos

serás el mayor exemplo

de la dicha.

Belís. El postrer passo

de la fortuna, si agora

no ay mas que vivir, vivamos,

corazon, con gran cordura,

con modestia, y con recato.

Phil. Quien vió victora tan grande

Leon. Quien vió tan feliz Soldado?

Narcés. Quien oyó tales favores?

Emp. Qu' é tuvo tan buen vasallo?

Theod. Quien no venció sus enojos?

Belís. Quien subió á lugar mas alto?

Fortuna, tente: fortuna

pon en esta rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

*Salen Belisario, Leoncio, Philipo,
y Theodora.*

Leon. Bien veoga el restaurador

del Imperio. *Belís.* Bueno están

Philip. Si lo sabe, dexará

la cruz el Emperador.

Belís. Su Magestad se entretenga

al salir de los Sabulosos,

que de Italia los sucesos,

podrá saber quando venga.

Theod. Lecon pensamiento mioso,

no es engañe mi esperanza,

si veis en vuestra mudanza

amorosos delvarios.

Qui se un tiempo á Belisario

y desprecios pudecí,

sus partes aborreí,

y era el amor su contrario.

Ya del ovildo al amor

anda el alma sin sosiego,

porque ha revivido el fuego,

que encubrió mi altivo honoro

Si le cás vitta los Cielos,

si el Emperador le estima,

si le quiere bien mi prima,

qu' mucho q' Invidia, y zelos

produzcan amor en mí,

que batallas con mi honoro

Ay de mí: si vence amor!

Floro. La Emperatriz está aquí.

Belis. Déme vuestra Magestad
su mano. *Theod.* Salid á fueras.

Vanse los tres.

Belis. Yo pienso que persevera
en su tyranía crueldad. *ap.*

Theod. Vos seais muy bien venido.

Belis. Feliz vive quien escucha
tal favor. *Theod.* El alma luchó
con el amor, y el olvido. *ap.*

Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular!

Bien dices, que es como el Mar
el amor de una muger.

Belis. Ya ayreis sabido el tropheo
de Italia. *Theod.* De mas rigor
sé que veais vencedor.

Belis. Mas apacible la veos: *ap.*
ó si le fuera mudando
su terrible condicion!

Theod. El amor, y la ocasion
me van así despeñando.
Huid, felices antojos,
dexadme en eterna calma,
que se vá asfomando el alma
á los labios, y á los ojos. *ap.*

Belis. Le pretendo en seguimiento
de la Magestad al muerte.

Theod. Es, corazón diuote,
háo tienes infatigante.

Mi primera hecho acción
fue Belisario, si agora,
quien le aborreció le adora,
no es mucho, ceñzas son
de mis antiguas pasiones,
y ya será agradecido,
pues mi rigor ha temido.

Belis. Qué mandas: Qué suspensiones
es el hablar me los estas? *ap.*

Theod. Ya, atropellada el honor,
salga de golpe el amor
no demantas, ni respuestas.

Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?

Belis. Ya mi pecho adivinaba,
que te estaba destinado
el Imperio, y para honorarlo
con liberal bizarría,
vuestra Magestad me hacia
favores como á v. Hullo.

Theod. Y tu entonces para ser
de Antonia, me dabas zelos.

Belis. Qué lenguaje es este, Cielos?

mucha temo esta muger. *ap.*

Conociendo tu grandeza,
suaca yo me prometí,
que hiciera caso de mi
tu virtud, y tu belleza,
por que estaba dedicada
al que es mi Rey, y señora.

Theod. Almas, que alienta el amor
no han de ser desconfiadas.

Yo por desprecio tenía
lo que fué desconfianza:
y así tomé la venganza.

Mas amor: **Belis.** Fortuna mala,
teote, que en aquellas labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.

El que no temió Esquadronci,
temiendo está con muger?
difícil es de creer:

temblando estoi sus razones.

Muger, mi sepulchro labras,
tres veces dar me quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras. *ap.*

Theod. Ya me ha entendido, y mi Estrella,
que la dé su favor me manda,
quando levante esta Vanda,
plento dexarle con ella.

Dexa caer la Vanda.

Belis. Dame licencia, que debe
haber como ya llegué,

el Cesar. *Theod.* Aun no la vé, *ap.*
ó á tomarla no se atreve.

Luego iréis. **Belis.** Con qué intencion
la Vanda dexò caer? *ap.*

Qué passasse una muger
del rigor á la asiccion
tan facilmente!

Dexa caer un guante.

Theod. Este guante *ap.*
hará que la Vanda vea.

Belis. Que la levante deseo, *ap.*
amor muestra en el semblante:
Háreme desentendiado.

Theod. O mi favor le ha turbado,
ó el no mirar es cuidado:
un guante se me ha caldo,
como á alzarlo no te inclinass?

Belis. Ya, mi señora, le vi,
pero no me toca á mi
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano

su valor, y su daldad,
que no terá autoridad
recibir las de mi mano.

Llamaré quien las levante,
por que en mí es acción grãfiera;
no ay una Dama allã fuera,
que cõ una Vanda, y un guante
à su Magestad? *Theod.* Què si fiel
mi favor no ha de estimar!

Belis. Actoçla viene, al passar *ap.*
la he de dár este papel.

Sale Antonia.

Anton. Vanda, y guante por el suelo!
mi temor ha lo pechado,
que cayeron con cuttado:
muchas maquina recelo.

Belis. Un guante se le cayò
à tu Magestad, y así,
como no me toca à mí
levantarle, te llamé:

llega à dárselo. *Anton.* Si harè,
pues tan dichosa he venido.

Belis. Favorecerme ha querido; *ap.*
lladamente me escapé. *vase*

Theod. Tu por fuerza havias de ser
la que valesse oyendo
à Bellario. *Anton.* Te ofendo
en servir, y obedecer!

Theod. Què papel es esse? *Anton.* Qual?

Theod. El que en la manga has echado.

Anton. Pues ello te dà cuidado?

Theod. Hame parecido mal.

Anton. No has de verle, ni saber
lo que contiene, señora.

Theod. No ay que replicar aera.
lo curiosa, y lo muger.

Sacala el papel y echale en su manga.

Anton. Pienso, que no son delos
lolo de muger curiosa.

Theod. Si no, de què?

Anton. De lovidiosa:
abrafada vol de zelos. *vase.*

Theod. Què me aya ye declarado,
si remedio, ni esperanza!

Vanda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dexado.

Grante, vuestro honor se halla
despreñado como mio,
sed, guante, de desafio,
entremos oy en batalla.

Amor, no fustels, amor,
sin duda fustels desco,
pues que así trocado es y ceo

leguena vez en rigor
Declaré mi voluntad,
despreclóme mi enemigo,
no es bien que viva testigo,
que viò mi facilidad.

Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios
mis querellas en los labios,
mis lagrymas en los ojos.

Sale el Emperador.

Emp. Mi Toredora, donde està

Bellario? A verle vengo:
el alborozo que tengo,
quietud, ni gusto me dà;
à Italia restituio,

siendo una Nacion tan fiera:

Theod. No le busques; mas valiera,
que allã quedira vençido.

Emp. Aun la colera te dura!
què te ha obligado à llorar à
ò pretendes augmentar
con lagrymas tu hermosura?

Theod. Bellezas, desdichas son,
no sé como responderte,
abrame el pecho la muerte,
verás en él mi pasito.

Tanto abortecer à un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en escuchando su nombre,

no te han dicho:— *Emp.* Espera, calla;
mira què dices primero,
advierte, que bien le quiero,
y se han de dár la batalla

la queja de mi muger,
y el credito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo;
no sé qual ha de vencer:

que están en una balanza
el amor, y la amistad;
tu tienes mi voluntad,
y el otro mi confianzas

Mi muger, y amigo, aquí
balanza sou, vive Dios,
y no sé qual de los dos
ha de poder mas en mi.

Theod. Per esto quiero morir, *ap.*

si el callar ha de matarme,
que bien pienso ha de acabarme
el obligarme à decir
mis no creidos agravios
Si todo ha de ser rigor,
dilatemos el dolor

del corazón à los labios.

Quieres ver si pela mas
tu amor, que tu confianza,
por tu honor en la balanza
de tu amor, y lo verás;
porque de aqueste favor,
con soberbia y vanidad,
hallarás que la amistad
pretenta tu deshonora.

Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado en mi seno,
sirvale al nacer de trueno
à mi muerte mi desmayo.

Desmayase.

Emp. Qué dices, muger, ¿dices?

Desmayóse, y la palidura
ha rebado el corazón
à su cara los matices
de purpura, y de clavé;
con su palida hermosura
me ha dicho mi desventura:

Tomale el papel.

y aora aqueste papel
me ha dicho la triste suma
de los Tygres alevosos,
porque à los mar vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Bellario es la letra:
nuevo linage de ojos
me está turbando los ojos,
y el corazón me penetra.

Le. Quando pensé que querías
matarme sin ofenderme,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mas;
porque morir à sus manos,
fuera vivir mereciendo,
como aora esto me siento,
à tus ojos soberanos.

Qué duda el alma? Qué ignora?
Abyssos de confusiones,
bien se ve, que estas razones
solo son para Theodora.

Del pecho el alma rebienta,
deme Dios dolor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo fiote.
Su bondad, su decoro,
le han causado tal tormento,
que invidio su sentimiento,
y sus desaires adoro.

Qué tengo ya que dudar,
pues desmayada, y furiosa,

ha quedado como rosa
acabada de cortar.

Ola. Salen Marcia y Antonia.

Anton. Señor? *Emp.* A Theodora
dió un accidente violento,
retirada à su aposento:
Aora, dolor, aora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer;
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.
Quando matarle quería,
ella calló estos agravios,
que el honor aun à sus labios
su misma ofensa no fia.

Sale Belisario.

Belis. Dame la mano, señor.

Emp. Aquel es menester paciencia,
aqui he menester prudencia,
aqui he menester valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir; hasta quando
está la muerte guardando
sus rigores para mí?

Belis. A Italia es he restaurado,
y esta victoria, señor,
fué la victoria mayor,
que mi fortuna es ha dado,
debe de ser la postera.

Emp. Qué este hombre me esté
agraviando!

y que estandole mirando,
tenga la vida, y no muera!

Es posible que mi hechura
se aya atrevido à mi honor!
No es nuevo, que à su Criador
hizo ofensa la criatura.

Belis. Señor, qué mudanza es esta?
Vos negandome la mano?

Emp. Su pensamiento villano
este papel manifiesta,

por qué dudas me permite?
Ea, muramos los tres,

Theodora, per si no es
verdadero este delito,

yo lo ha sabido fingir:

por si es cierto, morir vos,

y yo, porque sin los dos
será imposible vivir.

Belis. Mi señor, mi Rey, mi dueño,
vos sin hablarme, y sin verme!

Emp. Qué este se atreva à ofenderme!
es verdad, cierto es, no sueño.

Volme, que el que al ofensor
mira con rostro Clemente,
parece que ya consiente
en su mismo deshonora.

Belis. Tal disfavor, tal mudanza
me han de tener admirado.

Emp. Muy mala cuenta haveis dado
de mi amistad y privanza.

Belis. Señor, para vuestro agravio
no di ocasión, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecó tu infame labio.

De prou, y colera rabio. *vase.*

Belis. Qué podrá significar
los ojos han de pagar?

Si no, no te he dado enojos:

si yo por qué con los ojos,
bien me podré disculpar.

Fortuna, ya te has cansado,
fuerza fué, si nunca paras,

que aora me derribaras,
quando me ves levantado:

no me llamo desdichado
per lo que empiezo à sentir,

que si el correr, y el huir
son calidad de tu ser,

no es la desdicha el caer,
fortuna, sino el subir.

No es milagro tropezar,
quando de ti salgo huyendo;

porque pienso ser, cayendo;
el valor mas singular;

porque el subir, y el medrar
son escalas de la vida,

y honra es mi tan merecida,
pues con la virtud se alcanza,

si ha afortunado en mi privanza
admirará en mi caída.

Sale Philip. Como amigo desleal,
fuerza ha de ser el decirlo;

me embia por el Anillo
de su Sello Imperial

su Magestad. *Belis.* Es mortal
qualquiera, por mas que prive:

qué merced eterna vive?

Todos mueren, claro está,
porq es hombre quien las dá;

y es hombre quien las recibe,
todo favor es violento,

quando no viene de Dios:

Dale un Anillo.

tomadlo, y díchelo vos;

si yo os sirvo de escarmiento:

Philip.

Philip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.

Belis. Novedad en esto hallo,
yo sé que es humana ley,
que en el semblante de un Rey
se ha de mirar un vasallo.

Vase Philipo, y sale Narcès.

Narc. Su Magestad ha ordenado,
q' es secuestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no le ofenda,
que en efecto así mandado.

Belis. No me coge descuidado,
este mal yo le temía,
y así, quando recibía
las mercedes, que me daba,
en mí las depositaba
para dallas otro día.

Vase Narcès, y sale Leoncio.

Leon. El Celar manda preuertes:
y de tus males me pesa.

Belis. Con qué presteza, con qué presteza
se muda la humana suerte!

El Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,
dá vida al hombre que nace,
y á la muerte desfogños,
lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.

Yo no le he ofendido en nada,
del mismo Sol es mi fe,

y solamente daré
á su Magestad la espada
mas gloriosa, y mas honrada,
porque siempre le ha servido.

Sale el Emperador, y Soldados.

Emp. Yo te prendo, yo la pido.

Belis. Pien en tus pies la cuchilla,
que feé estava maravilla.

Emp. Haced lo q' os he advertido.

Dále un papel à Leoncio.

Belis. Monarcha de los Imperios,

Rey del Oriente, y dueño mio,
si para honrar las victorias,
y castigar los delitos,
ha menester el que es Rey
usar de los dos oídos,
que le dió naturaleza,
que me deis que os suplico.

O, quien aquí enmudeciera!

que referir beneficios
no es de magnanimos pechos:
pero si Seneca dixó,
que se debta referir,

si el que los ha recibido
es ingrato, ó los olvida,
justamente los repito.

Quando el Tygris es temía
como celestial prodigio,
y de sus concabos senos
salíó con mayores bríos,
tropezó vuestro caballo,
y amenazaba el peligro,
fian en globos de crystal,
muerte es montañas de vidrio.

Mi amor es vió agonizando,
y arrojéme á los abyssos
de niseve, donde estos brazos,
temos humanos, y vivos,
hecho yo baxé con alma,
del unísono precipicio

os libraron, y el sepulchro
es negaron crystalino,
porque el amor que os tenía
las ondas ha dividido.

Otra vez quando los Persas,
que son legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,

vencieron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñó en los Esmolgos,

y el caballo sin aliento,
manchando el acero limpio,
despedazado el escudo,

vos, vencido de vos mismo,
os vió yo, porque mis ojos
de vista os os han perdido;

bien como en la luz del Cielo,
tornaoles amarillos.

Acometí, pareciendo
rayo, que en ardientes gyros:
baxa violento, abrazando
chapiteles de edificios.

Amar feé, no el corazón
el que aquella facción hizo:
la dicha feé, no el valor
el que os sacó del peligro,

que como felices hadas
os tentan prometido.

en Imperio, no pudieron
fer allí contra vos mismo:

De vuestro muerto caballo
pasaste, señor, al mio,

y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.

Desde la muerte á la vida
os hice allí un passadizo,
que dar vida á un cañ muerto,
de amigos de Dios ha sido.

Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilaté hasta el Nilo,

competidor de los Mares,
y Monarcha de los Rios,

aquel que entra en su sepulchro
con estruendo, y con ruido,

y en la cueva calla tanto,
que no sabe su precepto.

Quando Alexandre gozó,
sujeté á vuestro alvedrio,

hasta el origen del Ganges,
que vió el Sol recién nacido.

Mas Retos os tengo dados,
que heredastes: Abyssios,

Ethiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Indios,

por mí besan vuestros pies.

Quando Anástasio, y Lyfiano
contra vos se conjuraron

no os di vida? Qué desfigalo
tenéis agora en deshacer

con el borron del olvido,
hechura que os sirvió tanto?

Vasallo que tanto os quiso?

Passada la Primavera
de la edad, llegó el Estío,

de la juventud lozana,
que á los Exercitos fulmos,

donde el Agulla de Roma,
como el Paboo mas lucido,

llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.

Por q' así me habeis honrado
con Magistrados, y Oficios,

si era el tubirne tan alto
para mayor precipicio?

Mas bien me huvierades hecho
mas piedad huviera si lo

dexarme en humilde estado,
donde viera bien quisto,

el invidiado, el invidioso:
q' una humilde caña, es Lyrio,

vive sin temer el rayo:
no qual elevado pino,

que está puesto á su rigor,
no Alcazar es de riesgos.

Cruel sois, haciendos bien,
avaro en el beneficio,
tyrano, dandoos la vida,

esgráñolo en vuestro estylo.

Qué mas biciais algunos Alpid
entre Acentos, y Narcisos?

Una Syrena cantando,
y lierando en Cecodrillo?

Si pensais que os ofendi,
en qué tiempos, en qué siglos

no buyo traidores, y engaños?

Porque son un labirinto
los humanos corazones,

y en los Palacios mas ricos
anda la isydda embozada

con mascara, y artificio.

Entre las cosas mas claras
ojos engañados miro,

los remos parecen corbos
en las ondas, y zaphyros

del Mar, y paloma negra,
suele volar, y á los villos

del Sol, parecen sus alas
oro, y purpura de Tyro.

Pues en el agua, y el Sol
vémos cogano, Rey mio

en las lenguas de los hombres
quantas veces se avrán visto?

Vive Dios, que puede ser
en los Reinos adquiridos

mas poderoso, que vos:

pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y con el reinar

no la guarda el Padre al hijo:
Yo si que he sido vasallo

el mas fiel, y el mas digno
de eterna fama, señor,

á vuestras plantas me inclino.

Mirad que estol loacento,
suspended vuestro castigo:

y si el Rey es casi Dios,
advertid, que él no debizo

al hombre, que antes al Mundo
para repararle vino,

no desbagar vuestra hechura.

Váse el Emperador.

Asi os vais atrado, el quivo?
Qué no me habeis consolado?

Qué no me habeis respondido?
Pues daré á los Cielos voces,

con mil quejas, y suspiros,
romperé la esfera al aire:

sed testigos, sed testigos,

Cielos, hombres, fieras, plantas,

de mi inocencia, y á gritos,

publicad la ingrátitud

de los Monarchas del siglo:

Bien se que de mi fortuna

son estos los parasímas,

y que quere ya espirar

u maquina, y edificio.

Oid, mortales, oíd,

como el Cesar, y yo firmos

de la fortuna dos exemplos vivos,

y yá será mi vida

el Exemplo mayor de la desdicha.

Váse, y salen el Emperador, Fabricio,

Julio, Narcès, y Floro.

Emp. Prevéa tu la montería

en este monte veciao,

con ordea, porque Theodora

divierta bien los sentidos,

y yo veaza mi tristeza.

Di, Julio, como te ha ido

en las Fronteras de Persia?

Julio. Bien, gran señor: á Fabricio

(que es un valiente Soldado)

te encomendè, y no ha tenido

premio alguno; dos Vanderas

ganò en Asia.

Emp. No me olvido,

una Villa he dado á Floro

por esta hazaña. Flor. Servicio

mal enano. Fabr. Yo fui solo

quien tales hazañas hizo,

y Floro me hurtò el papel.

Flor. Yo no ofendo á Jesu-Christo

en el septimo precepto.

Fabr. Ni le ofendes en el quinto.

Emp. La merced hecha ha de ser

del que vanciere, y permito,

que aqui saquels las espadas. Váse.

Flor. De aquesta vez me desbizo.

Fabr. Ea, que el Cesar lo manda.

Flor. Dios no lo manda, y yo rlado

vida, y espada, y serémes

oy, yo, y el señor Fabricio,

de la fortuna dos exemplos vivos,

y yo serè fia vista

el Exemplo mayor de la desdicha.

Váse, y salen Leoncio, y Philips

con un papel.

Leonc. En efecto, Philips, esta es la orden;

que executar el Cesar ha mandado

en Bellisario, que fue segundo Cesar:

tal es la condicion de la fortuna.

Lee Philips.

Sacaréls con cien Soldados de guarda

á Bellisario fuera de los muros, y allí le

saca

facaréis los ojos, pues con ellas ofen-
dió á la sacra Magistad, pretendí los
en el sagrado de su honor; y alguno
le socorra, pena de mi desgracia, por-
que quiero que mendigue quien usó
mal de las riquezas que tenía.

Justiniano, Emperador.

Leonc. Añto tremendo ha sido:
ya el verdugo le ha quitado los ojos,
y el vestido,
y á dar adonde estamez ha venido.

*Sale Belisario corriendo sangre de los
ojos, con un vestido viejo, sin
capa, ni sombrero.*

Belis. Si tuviera culpa alguna
para tanta padecer,
no era maravilla ser
escaroto de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oído los mortales
tan espumosa crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabéis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quando mas subía,
la invidia me detenía;
mas yo trepando, y cayendo
con la gran sollicitud
de ambas á dos, bien despejos,
á la invidia, hacienda, y ojos,
y á la fama la virtud.

Philip. Te engañes piedad alguna.

Belis. Quien habló?

Philip. Phillip. *Belis.* Amigo,
ya que á misero mendigo
me ha traído mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento á una peca vida,
que es la hacienda que me queda.

Leonc. Nos darán por alevoses.

Belis. No me socorrais, señores,
si en efecto, son traidores.
ya los hombres virtuosos.

Philip. Solo este palo te dol,
porque te sirva de arrimo.

Belis. Es gran merced, yo la estimo,
siempre agradecido estel;

En qué han pecado los ojos,
que la luz útil les quitan:
haberme dado la muerte,
mas tormento sería.

Mi Dios, en qué te ofendí,
que de esta suerte castigas
mis pecados: tu lo sabes.

Eterna Sabiduría.

Hombres, Belisario sol,
el que Reinaes, y Provincias
gane al Imperio, sin ojos
por estos campos mendiga.

Sale Narcés.

Narc. Las tiend as se han de poner
desde el bot que hasta la orilla
de este camino. *Belis.* Señores,
dad limosna á quien podía
ser Rey del Mundo, y se ve
derribado de la invidia.
Dad limosna á Belisario,
cuya fama cubría.

Asia, y Africa temieron.

Narc. Tu adversidad me lastima.

Belis. Es Narcés quien habla?

Narc. Si.

Belis. Pues de escarmiento te sirva
ver del mayor edificio
aflojada las ayaes.
Lee en mis ojos sucesos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cejas.

Narc. Admiracion dáis al Mundo.

Belis. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad.

Narc. No puedo,

que el Emperador se indigna
con quien pretende amparar.

Belis. So corraeme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.

Qué mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tyrania

de un Emperador ingrato.

Pero callemas, no digan,
que muriendo se ofendió
quien no le ofendió en la vida.

Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caída
que dieron, ni que darán

los rivales: ¡ mi dicha
no llegó ningún vasallo,
con el César competía
mi fortuna.

Salen el Emperador, y los demás.

Emp. Quietate el campo
mi graves melancolías.

Belis. Caminantes peregrinos,
si ay lastima que os permita
tener dolor, Belisario
es ya la fabula, y risa
de la fortuna, li mesna
vá pidiendo el que solia
hacer bien á todos, y oy
no halla persona viva
que le favorezca.

Emp. Ciegos,
este espectáculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que basta aquí fue justicia.

Belis. Dame si quiera consuelo,
porque la conciencia mia
lo merece; no ofendí
jamis al César: malicia,
ó lovidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.

Emp. Mudo estol, y solicita:
la lengua hablar, y no puede,
temo que fue tyranía
mi rigor: tarde lo temo,
no quisiera, que me digan
las Historias el Cruel.

Salen Antonia y Marcias

Marc. Ven, Antonia, ven aprisa,
ya que se quedó Theodora
entre a questeas fuente-cillas.

Belis. Azla aquí ha sonado gente:
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
cad li mesna á quien castiga:
la fortuna por leal.

Ant. Qué ilusión, q̄ sombras frías,
qué sueños, qué devaneos
perturbao mis phantasias?

Belisario: puedo hablar?

Toda el alma me palpita

reablando en el pecho: Ciegos

salir ha querido aprisa

el sentimiento del pecho,
mas no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
destile tantas fatigas:

Belisario, Belisario:
mas ya entre lagrymas vivas
pude pronunciar el nombre.

Belis. Antonia, esta vez me quita,
despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma, para cirla,
se vá assemando á la boca,
tu sabes que no ofendia
á su Magestad: mi honor
te enco miendo: á Dios.

De xase caer junto al paño, y queda cubierto.

Anton. Qué Harpia,
què Tygre ay! què fiera brava,
que á tal dolor se resista?

Emperador riguroso,
tyrano, cruel homicida,
que á deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas,
tan á ciegos: Belisario
cortésmente me servia,
y Theodora me invi taba:
un papel, que me escribia
Belisario, me quitó,
y viendose aborrecida
de su vasallo leal,
convirtió su amor en ira. (calle,

Emp. Calla, Antonia, calla, Anto-
mas palabras no reptas,
que las creo, y me atormentas:
malayo el Rey que derriba,
sin acuerdo, y sin firmeza,
al hombre de quien se fia:
murió el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrân, ni las veolderas:
vengue en mis entrañas mismas
el Cielo su mal. Theodora
repudiada, y abatida
ha de ser, y solo Antonia,
porque la amó será mia.

Ant. Esto no, que vendrá á menor.

Emp. Por qué?

Anton. Tuve Roma invlta
muchos Celares, y solo
no Belisario.

Emp. Altas pyras,
y tumulo: honorosos,
honras vailas, y exulticas
le haré en su muerte.

Ant. Ya es tarde.

Emp. No me niegues.

Anton. Soy moi fiosa.

Emp. Su virtud amé.

Anton. No biciste.

Emp. Bien lo quille yo.

Anton. Es mentira.

Emp. Engañame.

Anton. No eres cuerdo.

Emp. Tu yo seré.

Anton. Mal porfiás.

Emp. Amaré.

Anton. A Theodora puedeso

Emp. Fue desleal.

Anton. No la olvidas.

Emp. Ya la repuelo.

Anton. La adoras.

Emp. Matarela.

Anton. No me obligas.

Emp. Sala Antonia.

Anton. No me nombreso

Emp. Qué temas?

Anton. Qué sollicitas?

Emp. Qué?

Anton. Mi muerte.

Emp. No la temas.

Anton. Mira exemplos.

Emp. Mi sé mira.

Anton. Fuí de Belisario.

Emp. Y ye.

Anton. Si, mas fuiste:

Emp. Qué?

Anton. Homicida.

Emp. Te estimaré.

Anton. Soy constante.

Emp. No me quieres?

Anton. No en mis días.

Emp. No has de amar

Anton. No.

Emp. Pues acabe

en tu firmeza, y en su peca dice

el Exemplo mayor de la Desdicha

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.